

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II.

SAN SALVADOR, DOMINGO 11 DE JUNIO DE 1882.

NUM. 54

COLABORACION.

Establecimiento prodigioso del Cristianismo.

El mundo entero se convirtió al cristianismo, y esta conversión fué predicha por Jesucristo, su divino fundador, en las más solemnes profecías, y bajo el símbolo de las imágenes más brillantes y expresivas.

“Levantad los ojos y mirad los campos, ¡cómo emblanquecen ya con la cosecha! La mies es mucha, pero los operarios son pocos: rogad al dueño que mande operarios á su mies.”

“Cuando yo sea levantado en alto, todo lo traeré hácia mí.”

“Muchos vendrán del oriente y del occidente á sentarse en el Reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob.”

“Muchas otras ovejas tengo, que no son de este redil, y es necesario unir las á mí: ellas oirán mi voz, y entónces no habrá más que un solo redil gobernado por un solo pastor.”

“Recibireis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y sereis testigos de mi divinidad y doctrina, en Jerusalem, en toda la Judea y Samaria, y hasta en los confines de la tierra.”

A veces compara el Reino de Dios, el cristianismo, al desarrollo y crecimiento de la más pequeña de las semillas, que de pronto se hace un arbusto, y después un árbol frondoso y gigantesco, bajo cuyas ramas sombrías se abrigan las aves del cielo: otras le compara á una pequeña cantidad de levadura, que agregada á una gran masa, la hace fermentar toda entera.

Es la circunstancia más solemne de la vida de Jesucristo, la en que dió á los apóstoles, y en la persona de ellos á sus legítimos sucesores, la celestial misión de predicar su doctrina y su evangelio por todos los ámbitos del mundo conocido. Después de su gloriosa resurrección, hace venir á los once apóstoles, que le habían quedado fieles, á la montaña de Galilea, que había sido señalada como lugar de reunión. Jesucristo aparece á su vez entre ellos, y al verle, los apóstoles le adoran. El Divino Maestro se acerca, y les dirige estas solemnes, al paso que proféticas palabras: “Toda potestad se me ha dado sobre la tierra y en los cielos. Del mismo modo que mi padre me ha enviado, yo os envío á vosotros. Id, pues, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar todos mis mandamientos. Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos.”

El evangelista San Marcos nos cuenta, en términos de una simplicidad grandiosa y encantadora, ó mejor dicho, divina, la manera con que los apóstoles escucharon la voz de Jesucristo, y le dieron fiel y exacto cumplimiento: “Ellos, dice, [los apóstoles], partieron, predicaron el evangelio *en todas partes*, cooperando el Señor con ellos, y confirmando su palabra con los milagros que la acompañan.”

Jesucristo mismo había también predicho la manera con que llegaría á cumplirse este milagro estupendo de la conversión del mundo. No oculta á sus apóstoles las violentas oposiciones, que se suscitarán contra ellos, los odios encarnizados y mortales de que serán objeto, las sangrientas persecuciones que deberán sufrir, el cruel martirio que les espera. El los alienta, los anima, los confirma en la fé de su doctrina, al propio tiempo que les declara que ha vencido al mundo mismo de que ellos serán víctimas, y les promete luz y fortaleza por la virtud del Espíritu de lo alto.

Así es que Jesucristo todo lo ha vaticinado y predicho. Ha vaticinado la conversión del mundo, sus circunstancias, sus medios, sus resultados: ha predicho sus persecuciones, sus inconsecuencias, sus odios, sus ingratitudes. El exacto cumplimiento de estos admirables vaticinios y predicciones, forma toda la trama de la historia del cristianismo y de la Iglesia, y es al propio tiempo el signo más resplandeciente y brillante de su carácter sobrenatural, de su celestial origen, y de la fuerza divina que los informa, los dirige y los sostiene.

Parten los apóstoles, y entre ellos Pedro que es el jefe de todos los demás. Ese Pedro es el mismo que tanto se había escandalizado con el misterio de la pasión y de la cruz, y que se había rebelado al solo pensamiento del cruel suplicio que esperaba á su Maestro, mereciendo que éste le dirigiera estas palabras aterradoras: “Quítate de mi presencia, Satanás, que me has servido de motivo de escándalo, porque no tienes gusto por las cosas de Dios, sino solo por las cosas de los hombres.” Ese Pedro es el mismo que, en la noche terrible de la agonía, no pudo vencer el sueño ni orar con Jesucristo por el breve espacio de una hora, renegando después y por tres veces de su amistad y de su doctrina; pero que más tarde, confirmado ya en la fé, y asegurado en el amor y en la práctica del bien, gritaba con entusiasmo: “Señor, bien sabéis que yo os amo:” palabras de una inspiración sublime, que atrajeron sobre el apóstol dulces miradas del divino Salvador, junto con la solemne entrega de una suprema autoridad en su Iglesia, y de una alta dirección y gobierno sobre todas sus ovejas y pastores.

Parten los Apóstoles á predicar en todos los pun-

tos de la tierra el Evangelio cristiano. Esos Apóstoles, á quienes Jesucristo, fuertemente impresionado por su tenaz incredulidad, no dudó en decir: "Raza incrédula, ¿hasta cuándo quedaré con vosotros? ¿hasta cuándo os sufriré?" Esos mismos son los apóstoles que, en la marcha fúnebre al jardín de los olivos, todavía disputaban sobre quién de ellos sería el mas grande; qué insensatos y lentos de corazón para creer, no tenían fé en el cumplimiento de las sagradas profecías; que en el momento mismo de ser prendido su Maestro, le abandonan en manos de sus enemigos, y huyen despavoridos y cobardes para no participar de sus angustias y tormentos; y que aun sobre el monte Tabor, algunas horas antes de la ascension del Divino Redentor á los cielos, dudan todavía de su resurreccion, y merecen que se les reproche severamente su necia incredulidad y la tenaz dureza de sus corazones. Pero tambien son esos apóstoles los mismos que mas tarde, llenos del Espíritu Santo y enriquecidos con sus dones y con sus gracias, se trasforman de repente en *intrépidos pescadores de las almas!*

Los Apóstoles han predicado por todas partes: en la Judea, en Samaria, en el Asia menor, en la Grecia, en la Mesopotamia, en la Armenia, en la Persia, en las Indias, . . . probablemente tambien en la América y en la China. Hablaban todos los idiomas, porque el Espíritu Santo habia desatado su lengua.

El Señor, que los ha enviado, coopera con ellos en una obra tan grandiosa, en una empresa tan superior á los esfuerzos humanos. Ellos siembran, plantan, riegan; pero es Dios quien bendice las plantas y hace crecer los árboles, para que produzcan frutos abundantes de prosperidad y de salud.

La palabra de los Apóstoles, y su evangélica enseñanza, van acompañadas de milagros que las confirman, milagros todavía mayores que los obrados por Jesucristo, segun Él mismo les habia prometido. Supieron de tal modo cumplir con su mision celestial, predicando la fé por todas partes, bautizando á todas las gentes, y enseñando á cumplir los divinos mandamientos, que Pablo, su fiel compañero, decia ya en su tiempo á los Romanos: "Su voz ha resonado por toda la tierra; dad gracias á Dios, de que vuestra fé sea anunciada en todo el universo." El mismo Apóstol decia á los Colosenses: "El Evangelio, que ha llegado á vosotros, es tambien anunciado en el mundo entero, donde crece y fructifica como entre vosotros."

Los Apóstoles van por todas partes en la forma que les previno su Divino Maestro, esto es, sin bolsa, sin calzado, llevando á todos la paz y aceptando de todos la hospitalidad que les ofrecen, comiendo y bebiendo lo que les ponen por delante, y repitiendo sin cesar: *el reino de Dios ha llegado.* A la manera de corderos en medio de los lobos, y objetos de un odio universal, todos recibieron de hecho la corona del martirio, á que fueron predestinados, en testimonio de la fé que predicaban. El mundo convertido es un milagro inmenso por el solo hecho de su predicacion; pero todavía es mayor y mas inmenso el milagro de la conversion misma, por las circunstancias extraordinarias en que se ha verificado.

La causa que ha convertido al mundo es la palabra de los Apóstoles: el efecto producido es la general prosternacion del universo ante el misterio de la cruz. Si aquella palabra es una palabra puramente humana, nada mas que la palabra de los humildes barqueros de Jenezaret, el efecto no es proporcionado á la causa, hay entre ambos un abismo insalvable, y el cristianismo no solo es un imposible, sino tambien un absurdo. Si aquella palabra es, por el contrario, la palabra de Dios, confirmada por los milagros, por el cumplimiento de las profecías y por el

triunfo incesante de los mártires, la causa de un prodigio tan colosal y estupendo es una causa divina, y de consiguiente proporcionada al maravilloso efecto que ha producido en el fondo de todas las conciencias humanas. En el primer caso el absurdo rechaza la idea del milagro, en el segundo lo extraordinario del milagro encarece la magnitud del resultado.

San Juan Crisóstomo, queriéndose explicar y dar cuenta de la inmensa desproporcion que se observa entre la palabra de los Apóstoles, mirada como causa puramente humana de la propagacion y establecimiento del cristianismo, y lo brillante y grandioso del efecto producido, sorprende á los Apóstoles en el momento de su salida de Jerusalem para derramarse en el mundo entero, y entabla con ellos este precioso diálogo:

Crisost.—"Qué pretendeis hacer? Convertir al universo? á quién? A Jesucristo? ¡Qué! Vais á convertir el universo, sumergido en toda clase de excesos, y convertirle á un hombre que acaba de morir sobre una cruz!! ¿y no veis la sublevacion general, que vais á excitar contra vosotros? La supersticion del pueblo, el encarnizamiento de los antiguos errores, el orgullo de los filósofos, el libertineje de los impíos, el poder de los césares, la crueldad de los tiranos, la rabia de los verdugos, todas las fuerzas de la tierra y del infierno conjuradas, van á desencadenarse contra vosotros."

Apost.—"Jesus crucificado nos envía, y sabemos obedecerle. ¡Vencerémos!"

Crisost.—"Pero para salir bien en vuestra empresa, ¿teneis recursos? Teneis tesoros para ganar á los pueblos con el atractivo de las riquezas? Teneis ciencia para confundir á los maestros de las naciones? Conoceis la política, para poner en juego sus resortes? Teneis siquiera armadas y soldados para subyugar el universo por la fuerza de las armas?"

Apost.—"Nada de esto tenemos, y mas bien tenemos todo lo contrario. ¿Nuestras tropas? Si no somos mas que doce! Nuestras riquezas son la abnegacion y el desprendimiento de todo: nuestra política es la simplicidad de la paloma con la prudencia de la serpiente: nuestra sabiduría es la locura de la cruz!"

Hagamos el balance. La causa, que es la palabra de los apóstoles, es cero ó menos que cero. El efecto, que es el establecimiento del cristianismo, y su conservacion y desarrollo á través de los siglos, es inmenso, maravilloso y sorprendente.

Doce judíos, odiados y menospreciados de todas las naciones; doce pescadores sin letras, sin talentos, sin instruccion, sin dinero, sin apoyo ni prestigios de ningun género; doce pobres hombres, ignorados y oscuros, antes groseros, tímidos y cobardes, y despues valerosos, intrépidos, y llenos de amor y celo por la salud de las almas, realizan la mas grande de las empresas, la mas portentosa de las obras que se han verificado entre los hombres.

Los apóstoles aparecen y anuncian el evangelio, y el mundo cae atónito y sorprendido ante sus piés; hablan, y sus palabras son chispas de fuego que encienden los corazones; marchan, y sus pasos son pasos de gigante; obran, y sus actos son otros tantos prodigios de amor y caridad. Estos tímidos corderos, que van al matadero sin quejarse, son leones fogosos que afrontan todos los peligros, conquistadores que recorren el universo como gloriosos vencedores. Los milagros les preceden, las virtudes les siguen, los vicios consternados huyen y se esconden. La idolatría se estremece y cae, y sobre sus ruinas se levanta coronada de una aureola inmortal la Iglesia triunfante de Jesucristo, la Iglesia católica, con su base indestructible y su duracion eterna.

A la vista de un prodigio tan maravilloso y sorprendente, no podemos ménos que exclamar con el Profeta: *El cristianismo es obra del Señor, y el Señor es admirable en sus obras.*

San Salvador, Junio de 1882.

SECCION PIADOSA.

Domingo infra Octava de Córpus.

No contenta la Iglesia con la brillante demostracion de su fé y de su adoracion al *Santísimo Sacramento del Altar* hecha el dia de *Córpus*, y sintiendo que un dia solo no basta para expresar su amor á la *Divina Eucaristia*, ha dispuesto prolongar la fiesta por espacio de ocho dias, durante los cuales renueva sus devótas manifestaciones.

Durante esos ocho dias tiene cuidado, no solo de elevar la mente del cristiano por medio de poéticos himnos, sublimes ceremonias y magníficos oficios, sino además el de instruirla con saludables doctrinas.

Una de ellas es la contenida en el Evangelio de este dia, que nos presenta á Jesus, sentado á la mesa de uno de los principales fariseos, entre cuyos convidados, uno le dijo: *“Bienaventurado el que comerá pan en el reino de Dios.”*

Jesucristo para instruirlo, refirió la siguiente parábola:

“Un hombre hizo una gran cena y convidó á muchos.

“Cuando fué hora, envió á uno de sus siervos á decir á los convidados, que viniesen porque estaba ya todo preparado. Pero todos á una, comenzaron á excusarse.

“El primero dijo; he comprado un señorío y necesito ir á verlo; te ruego me tengas por excusado.

“Otro dijo; he comprado cinco yuntas de bueyes y quiero ir á probarlas; te ruego que me tengas por excusado.

“Otro dijo; me he desposado con una mujer y por eso no puedo ir allá.

“Volviendo el siervo dió cuenta á su Señor de todo esto. Entónces airado el padre de familias, dijo á su criado:

—“Sal luego á las plazas y á las calles de la ciudad, y tráeme á cuantos pobres y lisiados, ciegos y cojos encuentres.

“Poco despues volvió el siervo y le dijo:—Señor, hecho está como lo mandaste y aun hay lugar.

“Y le respondió el Señor:—Sal á los caminos y á los cercados; y fuérganlos á entrar, hasta que se llene mi casa. Mas yo os digo que ninguno de aquellos que fueron convidados gustará mi cena.”

Fácil es la explicacion de esta parábola.

Jesucristo, padre de toda familia cristiana, preparó la gran cena eucarística en que dá su cuerpo por comida y su sangre por bebida, y convidó á su mesa á los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos.

Pero de estos muchos se excusan de asistir al sagrado festin, dando diferentes pretextos; pero que todos se reducen á la *soberbia*, á la *codicia* y á la *sensualidad*, representadas por los tres tipos expresados.

Porque unos, ocupados siempre en buscar honores, dignidades, posicion, grandezas, contestan como el primero, *te ruego me tengas por excusado.*

Otros se afanan y desvelan pensando y calculando siempre por aumentar sus riquezas y con ellas su lujo, comodidades y placeres; y contestan á Jesucristo como el que compró los bueyes, *te ruego me tengas por excusado.*

Los sensuales, cuyo corazon no puede despegarse del cieno de la materia y de la corrupcion de los vicios mas torpes, están representados por el que despreció la cena, por quedarse con su mujer.

Un doctor de la Iglesia hace notar, que éste ni aun tuvo la cortés urbanidad de rogar al padre de familias que lo tuviese por excusado: porque la torpe sensualidad extingue en el corazon, no solo la fé y la piedad, sino todo sentimiento noble, toda idea hermosa y lo relega á la baja condicion del bruto.

Jesucristo entónces, excluyendo de su divina mesa á los que el mundo llama grandes por la grandeza de sus dignidades, riquezas y placeres, llama á los humildes y sencillos, á los pequeños y á los pobres, á los que el mundo desprecia como desprecia á los ciegos, cojos y lisiados. Y no satisfecho aun el divino padre de familias, envía á sus apóstoles y misioneros á los paises mas apartados y á las naciones mas bárbaras, para que traigan á los mas ignorantes é incultos al festin de su Iglesia y á la cándida mesa de su sacramento.

Mientras estos gustan el manjar celestial entre los trasportes de las mas puras delicias, pesa sobre aquellos esta sentencia pronunciada por los labios de Jesucristo. *“Yo os digo que ninguno de aquellos invitados gustará mi cena.”*

¡Terrible y dolorosa exclusion! Pero muy justa para castigar á aquellos, que, como Esau, prefieren los bienes temporales y transitorios á las eternas y espirituales bendiciones.

La Fiesta del Sagrado Corazon de Jesus.

El inmenso amor de Jesucristo hácia los hombres, que le movió á tomar por ellos nuestra naturaleza y á morir en una cruz para salvarlos, ha sido en todos tiempos objeto particular del culto y veneracion de los cristianos: estaba empero reservado á los siglos modernos el que viniese este culto á recibir una forma, digámoslo así, mas concreta, en la institucion de la fiesta llamada del *Sagrado Corazon de Jesus*.

La Iglesia la ha fijado en el inmediato viérnes despues de la octava de Córpus, como una continuacion de la gran solemnidad con que recuerda á los fieles la institucion del Santísimo Sacramento de la Eucaristia y como un desagravio de las ofensas que hacen á su Sacramento la frialdad de los cristianos indiferentes, y la sacriliga impiedad de los incrédulos.

Moral y aun fisiológicamente ha sido considerado siempre el corazon del hombre como el asiento de sus principales afectos y sentimientos.

Los grandes rasgos de amor, de agradecimiento ó de amistad se atribuyen principalmente á esta parte de nuestro organismo, centro de todas funciones, y lugar que parece haber escogido de propósito el espíritu, como instrumento de sus mas delicados sentimientos. ¿Quién no siente comprimirse el corazon por la angustia ó por el temor, dilatarse con el regocijo ó con la esperanza, inflamarse de entusiasmo á la sola indicacion de un propósito generoso ó de una idea elevada? Esto es lo que nos muestra la experiencia, y lo que expresamos aun en el lenguaje mas vulgar y usado.

Ahora bien. El corazon de Cristo fué durante su vida mortal, y es aun en su Santísima Humanidad glorificada, el centro donde ardió aquella su heroica caridad en favor del linaje humano, que le movió á bajar por él del seno de su Padre y hacerse hombre obediente hasta la muerte. El fué el que en el huer-

to de Getsemaní se vió abrumado de la mortal agonía, que le hizo romper en copioso sudor de sangre; él fué el que, deshaciéndose en la Cruz con la fuerza del amor, mas que los padecimientos, puso término al sacrificio doloroso en que Cristo se ofreció por nuestros pecados.

Estos motivos son sin duda los que han hecho de la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, una de las que con mas devocion celebran las almas verdaderamente piadosas y amantes de nuestro Redentor.

F. S. y S.

CRONICA INTERIOR.

El Señor Redactor de "El Diario Oficial"

en el número 117 ha publicado un artículo, titulado *La Municipalidad*, del que copiamos el período siguiente:

"No ha mucho vimos que con dinero de las arcas municipales se formó un lujoso altar, en una esquina de la plaza mayor, para que los Sacerdotes se solazáran un momento, entonando cánticos sagrados en la fiesta QUE SE LLAMA DEL CUERPO DE CRISTO: no queremos calificar este hecho de inconveniente, ni menos argüir de derroche de los fondos del tesoro, únicamente decimos que así como se gastó dinero para esa TRANSITORIA FIESTA PIADOSA, en honor del CUERPO DE CRISTO, bien puede gastarse tambien lo necesario para conseguir la salud del CUERPO DE LOS HABITANTES de la Ciudad, haciendo una reparacion duradera reclamada por higiene.

No creemos necesario demostrar la vulgaridad de este escrito: pero sí creemos un deber manifestar, por honor al país, su incompatibilidad con el carácter del Supremo Gobierno de cuyo periódico se abusa, y con el de la culta sociedad salvadoreña á quien se dirige.

En primer lugar hacemos marcada distincion entre el Supremo Gobierno de la República y el empleado pagado para redactar "El Diario Oficial;" distincion que en el presente caso, se funda en la marcada diferencia que hay entre el carácter de aquel y algunos escritos de éste. Las dotes características del actual Gobierno del Salvador, son, la urbanidad, la finura, el respeto á las creencias nacionales; mientras que en algunos de los escritos de "El Diario" se nota con pesar, las dotes contrarias.

Ninguna prensa oficial, se ocupa jamás en deprimir las creencias profesadas en el país; y ésto, aunque el Gobierno no las profese, ó profese las contrarias.

La prensa oficial de Alemania y de Prusia, aunque el Emperador Guillermo y el Canciller Bismark aborrescan las creencias católicas, no las ha deprimido, por respeto á los millones de Ciudadanos que las profesan. Muy al contrario, por el mismo motivo, la Corte ha entrado en negociacion con la Santa Sede, y la prensa oficial ha respetado ese culto.

La prensa oficial de Inglaterra, á pesar de que la Reina y el Gobierno son anglicanos, jamás censura las prácticas de los súbditos católicos. Muy al contrario, la Reina ha apoyado el catolicismo, ha acordado magníficos honores á los Obispos y ha asilado á los Religiosos expulsos; y la prensa oficial ha respetado las creencias católicas.

La prensa oficial de los Estados Unidos, á pesar de que el Gobierno no profesa ninguna religion, jamás deprime á ninguna; al contrario, apoya á todas y especialmente al Catolicismo que florece á su sombra.

Y si esto hacen las prensas oficiales de Gobiernos disidentes, ¿será compatible con el carácter de un Gobierno católico, que su prensa oficial deprima las

creencias toda la nacion?

El período incerto, que caería muy bien si fuera dirigido á un pueblo de moros ó de gentiles, tampoco es compatible con el carácter del católico pueblo Salvadoreño; y mas aún tratándose del objeto primordial de su culto, y en los días en que le prepara la ovacion mas espléndida de su fé.

Estamos seguros que al circular ese número de "El Diario Oficial" por las mas de 300 poblaciones de la República y por el hogar de innumerables ciudadanos, ha lastimado las creencias nacionales y producido ese dolor, que causa siempre el choque de las opiniones oficiales con las populares.

El autor de ese artículo se exhibe como extraño á las creencias salvadoreñas en lo que ELLAS LLAMAN *Cuerpo de Cristo*, y como extranjero en el país, que no conoce ni aprecia sus costumbres.

Él piensa que esos *lujosos* altares se ponen para que se solazáran los Sacerdotes, mientras que la Sociedad los pone en obsequio y adoracion á la Magestad Sacramentada.

Extraña que la Municipalidad haya puesto *no ha mucho tiempo con dinero de las arcas municipales, un altar que le pareció lujoso, en una esquina de la plaza mayor*: porque tal vez ignora que desde la fundacion de la Ciudad, todos los antiguos Ayuntamientos y las modernas Municipalidades han hecho lo mismo todos los años, en virtud de leyes sancionadas y en representacion de la religiosa poblacion local.

Mucho mas extrañaría si supiese que el mismo Supremo Gobierno, cuya prensa él dirige, ha puesto con los fondos de las arcas nacionales, muchas veces, esos lujosos altares en las esquinas de sus edificios públicos: y que muchas familias, muy caracterizadas por su posicion social, cuyas creencias el Señor Redactor de "El Diario" debiera respetar un poco mas, han hecho lo mismo, en la fiesta que LLAMAN *del Cuerpo de Cristo*.

Si extendiese mas su vista y la girase por toda la República á quien habla, vería con asombro, que todas sus ciudades, villas, pueblos, municipalidades y familias hacen los mismos lujosos altares, celebrando la fiesta que LLAMAN *del Cuerpo de Cristo*.

De manera que cuando toda la Sociedad Salvadoreña se ocupa en hacer la demostracion mas solemne de su adoracion á lo que llama *Cuerpo de Cristo*; el Señor Redactor de "El Diario Oficial" se queda aislado ó con un pequeño grupo de amigos, recomendando lleno de patriotismo, *la salud del Cuerpo de los habitantes de la Ciudad*.

Córpus Christi.

El Jueves próximo pasado la Capital del Salvador celebró esa magnífica procesion del Santísimo Sacramento, con la pompa, esplendor y entusiasmo correspondientes á su fe tradicional.

Sabemos que, con muchos dias de anticipacion, la Sociedad católica de Señoras y la Conferencia de San Vicente de Paul hicieron los preparativos necesarios, entre los cuales estaba el amplio y hermoso mantenido que se estrenó entonces.

Las principales Señoras de la Sociedad se organizaron en tantas comisiones, cuantas eran las cuadras que la procesion debía recorrer.

Rivalizaron en el buen gusto y en los adornos con que hermosearon sus respectivos trayectos: de modo que toda la carrera presentaba el hermoso espectáculo de sus alfombras, arcos, banderas, gallardetes, cor-

tinias, coronas, flores y festones.

No podemos dejar de hacer una mención particular del buen gusto con que fué adornado el átrio de la Catedral, en el que flotaban las banderas de las naciones católicas, alternando con gallardetes que representaban las virtudes; la compostura del Teatro nacional; el lucido grupo de pequeñas niñas que regaban flores, y la vistosa alfombra que cubría mas de 200 varas de calle.

Concluída la Misa mayor, se arregló la procesion compuesta del numeroso Liceo de Salvador, de la Conferencia de San Vicente de Paul, de los Alcaldes auxiliares de los barrios, y de gran número de personas de todas clases. El Colegio Seminario, el Clero de la Capital, el Cabildo Eclesiástico, y el Ilmo. Sr. Obispo que llevaba el *Santísimo Sacramento*, hacían el centro de la procesion; y una multitud incontable de mujeres la cerraban, dirigiendo á la *Majestad Sacramentada* sus oraciones y sus cultos.

La magnífica orquesta, los altares, los himnos escogidos, el orden y respeto de los asistentes, fueron dignos de la religiosidad del Pueblo.

Sino se notó, como en otros años, el carácter oficial que esta fiesta ha tenido siempre, en cambio tuvo ese aire popular que el entusiasmo de todas las clases sociales, sabe imprimir en las fiestas religiosas.

No dudamos que el *Rey de los reyes* habrá acogido bondadoso los obsequios de un pueblo que tanto lo ama y que se honra con llamarse suyo; ni dudamos tampoco que las bendiciones con que los habrá correspondido, serán una prenda de paz, de felicidad y de adelanto para la religiosa República del Salvador.

Damos las mas cordiales gracias á los habitantes de la Capital, no porque creamos que nuestra invitacion haya influido en su entusiasmo, sino porque como católicos de corazon, apreciamos mas los testimonios de amor dados á nuestra Santa Religion, que los que se dieran á nosotros mismos.

REMITIDO.

Consagramos estas líneas á la grata memoria del Sr. Presbítero D. Norberto Cruz, muerto en la noche del 26 del corriente.

Fué un sacerdote pundonoroso y celoso defensor de los derechos de la Iglesia; por eso en dos épocas en que estos derechos fueron atacados, sufrió la persecucion.

En la época del Sr. Barrios anduvo desterrado, y en época no lejana estuvo á punto de serlo.

Oíganse sus mismas palabras hablando de la ley de Cementerios. "La secularizacion de Cementerios, que tantos escándalos causó el año de 1875, ha vuelto á plantearse en el año corriente. . . . Aquí estamos construyendo un bonito Cementerio (Gotera) de 150 varas en cuadro; pero no me convendría sacrificar mi reposo, si es que á la Iglesia se le arrebatan sus legítimos derechos."

El nombre pues de *liberal*, en el sentido de que habla el *Diario de Avisos*, está muy léjos de merecerlo; y estamos seguros de que si viviera, pondría un solemne *mentis* á los capciosos elogios que se le hacen, infiriéndole mas bien un agravio y arrojando una mancha á su memoria.

Si es verdad que antiguamente no era indecoroso al sacerdote católico llamarle *liberal*, porque esta palabra no estaba corrompida como hoy lo está, ahora ninguno que se precie de ser católico, podrá admitirla en su favor; porque condenado está por la Santa Sede el *Liberalismo católico*.

Dejemos tranquilo en su tumba al sacerdote católico que murió como tal, recibiendo los auxilios espirituales, de que solo son dignos los que abrigan pura su fé; y tal fué el fin dichoso del ilustrado sacerdote, cuya muerte deploramos.

UN AMIGO DEL P. CRUZ.

Mas sobre el Padre Cruz.

Otro periódico de la Capital, con el objeto de alabar al Sr. Presbítero Don Norberto Cruz y para probar que *ninguno* (del Clero) *profesa los principios eminentemente liberales de aquel distinguido Sacerdote*, dice:

"El Padre Cruz fué miembro de la Asamblea Constituyente el año de 71, y entonces le vimos luchar con palabra elocuentísima por la libertad de Cultos y por todos los otros principios consignados en aquella Constitucion, la mas liberal que se ha promulgado en Centro-América."

"De aquella Asamblea formaban parte el Obispo Cárcamo y cuatro ó cinco Sacerdotes muy notables, con quienes Cruz estuvo casi siempre en desacuerdo, como era natural. Recordamos que en una sesion le dijeron con violencia que sus doctrinas eran incompatibles con el manto sagrado del Sacerdote, á lo que contestó con estas elocuentes palabras: "Yo no he venido aquí con el carácter de Sacerdote: yo he venido como diputado y como tal, he jurado ante un Santo Crucifijo y sobre los Santos Evangelios no traicionar al Pueblo ni á mis convicciones."

Para desvanecer la sombra con que tales elogios oscurecen la ilustre memoria del Señor Presbítero Cruz, nos vemos forzados á decir con pena, que esos conceptos no son verdaderos.

En cuanto á los *principios eminentemente liberales* que se dice haber profesado el Señor Presbítero Cruz, ya se demostró que fué perseguido per los Gobiernos *eminentemente liberales*, lo que prueba que no tuvo identidad, sinó mas bien *contrariedad* de principios.

En cuanto á que luchó por la libertad de cultos y por los otros principios consignados en aquella Constitucion, fué todo lo contrario. No solo los combatió enérgicamente en la discusion, de acuerdo con los demás Diputados Sacerdotes con quienes se dice, *que casi siempre estuvo en desacuerdo, como era natural*; sinó que además presentó á la Asamblea, junto con ellos, la siguiente protesta al firmar la Constitucion.

"SOBERANO CUERPO CONSTITUYENTE."

"*Los infracritos Sacerdotes, Diputados á la Constituyente declaramos ántes de firmar la Constitucion, que lo hacemos respecto á lo que no ataque ó contradiga las disposiciones y derechos de la Iglesia Católica, las QUE EN UN TODO DEFENDEMOS, ACATAMOS Y SOSTENEMOS.*"

Pedimos que esta declaratoria se consigne en el acta del dia y se nos dé certificacion de ella por la Secretaria.

San Salvador Octubre 17 de 1871.— Luis Cárcamo — Bartolomé Rodriguez — José Antonio Aguilar — Reyes Aparicio — Norberto Cruz.

Finalmente acerca de las palabras citadas, decimos: que aunque no son exactamente las mismas, si son algo parecidas á las que dijo el Señor Cruz; pero nó á los Sacerdotes que *con violencia, le dijeran que sus doctrinas eran incompatibles con el manto sagrado del Sacerdote*, sinó al Diputado General Don Luciano Hernandez, de *principios eminentemente liberales*, y

con quien el Señor Cruz estaba *eminente* en oposicion.

Ni fueron dichas por el Padre Cruz, *para luchar por la libertad de cultos, ni por los otros principios consignados en aquella Constitucion la mas liberal*, sinó en la cuestion sobre el procedimiento que debía seguir el juicio del Señor ex-Presidente Dueñas.

Creemos que el Señor Prebítero Don Norberto Cruz tuvo suficientes cualidades personales y suficientes méritos reales, para que se le pueda hacer un brillante elogio con ellos; sin necesidad de inventar falsas afirmaciones y falsos supuestos, para formarle una aureola ficticia.

Si él hubiera sido tal cual se le describe, lejos de ser laudable, sería MUY DESPRECIABLE; porque muy despreciable es el Sacerdote Católico, que apostata de su fé, para correr en pos de los falsos principios condenados por la Iglesia.

El Padre Cruz estuvo muy lejos de eso; no es justo que se empañe su memoria con elogios, que parecen dirigidos mas bien á criticar á los vivos, que á honrar al ilustre y sentido difunto.

CRONICA EXTERIOR.

ESPAÑA.

Con motivo de un entierro civil verificado en Figueras, el Sr. Obispo de Gerona ha dirigido al Ministro de Gracia y Justicia una comunicacion, deplorando amargamente lo sucedido y expresando la esperanza de que en lo sucesivo se evitarán estas manifestaciones anti-religiosas, terminantemente prohibidas por la misma ley civil.

El viérnes último de Marzo hizo su entrada en la capital de su diócesis el nuevo prelado de Valladolid, Sr. Sanz y Flores. El recibimiento fué digno del entusiasmo católico que caracteriza al pueblo de Valladolid y la concurrencia numerosísima.

En esta misma capital va á dar comienzo la construccion de un vasto edificio dedicado á la enseñanza, bajo la direccion de los Padres de la doctrina cristiana expulsados de Francia. Una Señora de aquella ciudad ha contribuido con la suma de 16,000 duros, á condicion de que sean educados gratuitamente ocho niños pobres de la parroquia.

Debemos enviar un aplauso al Sr. gobernador civil de Lérida, quien ha dirigido á los alcaldes de la provincia la siguiente circular contra el horrible vicio de la blasfemia:

"Gobierno civil de la provincia de Lérida," Febrero 14 de 1882.

"Es cumplir un deber procurar que se extinga y corrija el uso de palabras mal sonantes, que lastiman el sentimiento moral y religioso del vecindario, siquiera, en fuerza de repetidas, ya suelen muchos escucharlas con ipermdonable indiferencia.

"No puede decirse que sea en esta provincia donde mas asiento tenga la costumbre repugnante de que se trata; pero tampoco puede hacerse con seguridad de acierto la afirmacion inversa.

"Sea, pues, cualquiera la medida en que aqui exista, usted debe concurrir á extirparla por todos los medios de convencimiento y reprension que tiene á su alcance; y á este fin me dirijo á U. para que los ejercite, y para que, en último término, entregue los que cometan esa falta á los tribunales de justicia, en miras de que pueda tener efecto la aplicacion del artícu-

lo 586 del código penal vigente, que la prevee en su párrafo 2.º, y castiga con la pena de arresto de uno á diez dias, y multa de 5 á 50 pesetas.

"Sírvasse U. acusarme recibo de esta comunicacion. Dios guarde á U. muchos años. Señor alcalde de. . ."

JUAN BAUTISTA SOMOGY.

Al periódico "La Voz Montañesa," excomulgado por el Sr. Obispo de Santander, le siguen causa por injurias veinticinco abogados de aquel colegio.

FRANCIA.

Las escuelas cristianas libres de Paris avanzan en su desarrollo de una manera prodigiosa.

En la reunion general celebrada el mes pasado por la Obra de las escuelas cristianas, M. Chesnelong pronunció un elocuente discurso, en que, despues de rendir un título á los trabajos de las Hermanas de la Caridad y á los Hermanos de la doctrina, hizo saber que en dos años se han fundado 126 escuelas cristianas libres, á las que acuden cerca de 40,000 alumnos.

En estas escuelas se han invertido mas de siete millones, reunidos en su totalidad por donaciones voluntarias; M. Chesnelong añadió que el presupuesto de estas escuelas es de dos millones al año, y se prometió que las suscripciones abiertas para estos gastos producirian mas de lo necesario.

Por último, terminó su discurso haciendo un llamamiento á los padres de familia para contrarestar los perjuicios, que la nueva ley de enseñanza obligatoria trata de acarrear á la educacion de sus hijos.

En el Congreso de *libre-pensadores* que se acaba de celebrar en Paris se produjo en una sesion de los primeros dias de Abril un incidente muy vivo entre Leon Traxil, el calumniador de Pio IX, y Lepelletier, principal organizador de las sociedades del libre-pensamiento de Paris.

Hablaba Leon Traxil, y decia:

—Las gentes que enseñan los dogmas corrompen, mienten, roban. . . (Viva emocion.)

—Como usted,—gritó una voz.

—¿Quién dice esto?—preguntó Leon Traxil.

—Yo, Eduardo Lepelletier. En mi calidad de venerable de una lógia masónica, debo protestar contra la presencia aqui de un hombre que ha estado preso por ladron.

Se produjo un gran tumulto, que solo terminó con la sesion, pues Laguerre que habló despues de Leon Traxil, puso á este de ladron que no habia por donde cogerle, y le aconsejó que otra vez no se atreva á hablar contra un código cuyos rigores ha sufrido.

Terminada la sesion, continuó el escándalo, y hubo gritos y puñadas en abundancia.

La prensa de Paris, aun la mas radical, cree que Leon Fraxil ha muerto, como escritor.—[*La Cruz.*]

Las personas notables de la Venede han celebrado recientemente una reunion, y formulado una protesta severa contra la nueva ley francesa de *instruccion laica obligatoria*.

La protesta contiene el siguiente párrafo, que demuestra cómo, á través del tiempo y de las vicisitudes políticas y sociales, se ha transmitido de generacion en generacion el espíritu religioso y de combate, que con tanta maestría describió hace algunos años el célebre proscrito de Jersey:

"Los nietos de los héroes que gloriosamente lucharon contra la revolucion religiosa durante la primera República, para preservar la herencia de nues-

tra fé cristiana, defenderemos hoy, con la ayuda de Dios, esa fé y la transmitiremos intacta á nuestros hijos.

"Convencidos nosotros, como todos los católicos, de que la aplicacion de la ley que arroja á Dios y la Religion de la escuela, debe necesariamente causar primero la impiedad y despues la ruina de Francia, declaramos que no la obedeceremos.

"Para concluir repetiremos las palabras del honorable Senador Carayon Latour: "Quítennos el corazón, ántes que el de nuestros hijos."

(De la Estrella de Panamá.)

ESTADOS UNIDOS.

MUERTE DEL MORMONISMO.

La Gran República va á dar un nuevo ejemplo de sabiduría y de civilizacion á las naciones modernas, hiriendo al Mormonismo, cuya doctrina y cuyo culto son la sensualidad mas degradante.

"*The Anglo-Spanish Merchant*" de California dice:

"El Mormonismo que es la peor poligamia, vá por fin á ser suprimido. Por dos generaciones esta secta ha sido la mancha de nuestra civilizacion cristiana.

"En ambas Cámaras ha pasado un proyecto de ley que prohíbe á cualquier hombre en concubinaje ó poligamia el tener algun empleo en el territorio de Utah, tomar un puesto en la Legislatura, ó servir en algun Jurado. Además quita completamente todos los derechos de ciudadano á cada poligamista, esto es los amenaza á todos, y por supuesto incluye á todos los mormones, á ser tratados como extranjeros y extraños del país.

"El proyecto todavia necesita la firma del Presidente; pero no hay el menor temor de que este niegue su sancion.

"Una vez mas los Estados Unidos han tenido que dar un paso mas allá de sus límites de intervencion en los asuntos domésticos; y esta vez han usado su poder contra un mal muy grande, no obstante de que trataron de escudarse bajo el derecho de garantía que les da la constitucion sobre la libertad de cultos."

A primera vista parece que los mormones tenían mucha razon al creer, que, existiendo en los Estados Unidos la libertad de cultos, el Gobierno no tendria derecho para hostilizarlos por sus creencias y por sus actos.

Pero se han engañado; porque el Legislador americano ha creído, que por mas que se amplien las libertades, nunca una sociedad culta puede conceder derechos al error, ni garantías á la inmoralidad. Ha pensado que el vicio no puede sentarse en el santuario de las leyes ni de la justicia, donde solo puede tener lugar la verdad y la virtud.

¡Bien para la Gran Nacion, que, teniendo conciencia su noble dignidad, excluye de su gremio y niega su ciudadanía, al individuo que no merece llevarla por haberse degradado con el vicio.

Se ha dicho que Norte América es el país de las libertades, pero de las buenas libertades, y es el país de las tiranías para todo vicio y todo desorden.

Algunos políticos solo se fijan en el frente de esa medalla; ojalá se fijaran tambien en el reverso y aprendieran el principio que la Gran República profesa; á saber que *proscribir el vicio y extirpar el error, no es restringir, sino ampliar la libertad.*

SECCION DE VARIEDADES.

UN EPISODIO

DE LA VIDA DEL EMPERADOR MÁXIMILIANO.

Conocida es la piedad de los Príncipes de la casa

de Hapsburgo, y el hecho siguiente, que se atribuye á su jefe Rodolfo, es casi popular.

Viajando este Príncipe á caballo, se encontró un dia con un párroco de aldea, que llevaba el Santo Viático á un enfermo.

Llovía mucho, y estaba el camino intransitable.

Apeándose Rodolfo para rendir homenaje á Dios en aquel feliz encuentro, obligó al Sacerdote á que montase su caballo; y cogiendo la brida, le condujo á pié y descubierto á la pobre casa del enfermo, á quien venian á consolar á la vez el Soberano de los cielos y el de la tierra.

Segun la tradicion, conmovido el Santo Sacerdote de la devocion del Príncipe, le aseguró que Dios se la recompensaría durante su vida y despues de su muerte en sus descendientes.

Lo cierto es que Rodolfo de Hapsburgo fué elegido Emperador de Alemania; y cambiándose este imperio de electivo en hereditario, lo conservan sus descendientes hasta nuestros dias.

Dos siglos despues del hecho que hemos referido, uno de sus descendientes, Maximiliano I, Emperador de Alemania, abuelo de Carlos V, se señaló y distinguió por su buena y religiosa conducta, cuya fama pasó á la posteridad y de la que solo mencionaremos un hecho muy notable.

Maximiliano era aficionado á cazar, particularmente en su juventud.

Siendo solo Archiduque, persiguiendo un dia á una fiera, se separó de los suyos y se extravió en su camino.

Vino la noche, y buscando en vano un asilo, no se apercibió de un precipicio, y fué rodando hasta el fondo.

Estropeado, prorrumpió en ayes dolorosos que se perdieron inúltimente en el espacio.

Apareció la aurora del dia siguiente, que no le produjo alivio alguno; antes por el contrario, le hizo ver mejor lo crítico de su situacion, porque además de su lamentable estado, se veía cercado de rocas enormes y casi perpendiculares que era imposible escalar.

Un viejo pastor vino en fin á sentarse al borde del precipicio: el Príncipe le llamó, y le rogó que fuese á buscar quien le ayudase para salir del abismo, prometiéndole una grande recompensa.

El pastor le dijo entónces, meneando la cabeza:

—¿No sabe U. que jamás hombre alguno ha salido de ese abismo? En prueba de ello, ahí están esos esqueletos que blanquean por todas partes; encomiende U. su alma á Dios.

Estas fatídicas palabras conmovieron al Príncipe, pero no le desanimaron: reiteró su oferta de una grande recompensa.

—¿Qué vale su recompensa cuando se muere inevitablemente? Moriría sin poder salvarle. ¿Creó U. que necesito de recompensa para procurar salvar á un hombre, si pudiese conseguirlo?

—Si tal es mi triste destino, respondió el Príncipe, sabré someterme desde luego, sin comprometer la vida aghena; aun resueltamente me opondría á ello. Pero oye; sino puedes salvar mi cuerpo, ¿no te compadece mi alma? ¿quieres ayudarme en lo posible á morir como cristiano?

—¿Qué otra cosa puedo hacer mas, que encomendarle á Dios?

—Haz otra cosa mejor; corre á la Aldea mas próxima, busca un Sacerdote y dile: "El Archiduque Maximiliano se muere en el fondo de un precipicio. Besando la mano que lo hiere, ofrece á Dios el sacrificio de su vida, y solo siente no recibir los últimos sacramentos: pide el consuelo supremo de mirar por última vez al Sacramento adorable del altar y recibir

su inefable bendición."

—Vuestros deseos serán cumplidos, Monseñor, dijo el pastor y se marchó.

Pasado algun tiempo, oyóse el sonido argentino de la campanilla del *Rey de los reyes*, que venía rodeado de todos los aldeanos.

Al llegar al borde del abismo todos lloraban al contemplar la posición del Archiduque y la imposibilidad de salvarlo. El Sacerdote bañado en lágrimas le dió la sagrada absolución y levantó el Copon para bendecirle.

Entre tanto el Príncipe arrodillado y virtiendo llanto exclamó:

—¡O verdadero Cuerpo de mi Salvador, nacido de la Purísima Virgen, é inmolado por nosotros en la Cruz, ya que no tengo el consuelo de recibirlos dentro de mi pecho en esta agonía, para que me sostengais en el juicio terrible que me aguarda, dulce Jesus hijo de María, tened misericordia de mí!

Después de inútiles esfuerzos de todos los asistentes, el Sacerdote se retiró. Los aldeanos más robustos se quedaron para acompañar al desgraciado Príncipe y tirarle algunos alimentos: pero cuando la niebla del abismo y las sombras de la noche lo ocultaron á su vista, se retiraron también.

El Príncipe entonces completamente abandonado, recogiendo su espíritu para hacer su última oración, se quedó en una especie como de letargo.

Sin que nunca haya podido saberse como, bajó al fondo del precipicio un hombre con traje de aldeano, se acercó á Maximiliano, que yacía casi sin conocimiento y le tocó suavemente.

El moribundo, al ver á su libertador que le dió una bebida calmante, recobró pronto la lucidez de su espíritu.

—Seguidme, le dijo aquel hombre misterioso, sosteniendo durante la marcha al Príncipe, que, con la esperanza de vivir, sentía renacer toda su energía.

La luna difundía su luz tranquila, y Maximiliano siguió á su guía á través de senderos y escabrosidades desconocidas.

Después de largos rodeos, entraron en una senda más practicable, que les condujo á una casa habitada.

Grande fué la sorpresa y alegría de los que vieron al Archiduque vuelto de la muerte á la vida.

El Príncipe, aunque agotadas sus fuerzas, no quiso entregarse al descanso sin dar antes gracias al Dios Eucarístico que le había salvado.

Su incógnito guía había desaparecido, sin que nadie pudiese identificar su persona, sin que el Príncipe tuviese la satisfacción de manifestarle su agradecimiento.

(De la "Lámpara del Santuario.")

La primera Comunión.

El Emperador Napoleon I conversaba un día familiarmente con muchos de sus ilustres compañeros de armas, y preguntábase los unos á los otros cuál era el día que cada cual consideraba como el más dichoso de su vida.

Este respondía, que el día de la batalla de Marengo; que aquel, el de la de Austerlitz; quien, que el de la de Jena; quien, el de la de Wagram; todos citaban alguno de esos nombres de batallas, que para todo el mundo han venido á ser sinónimos de gloria y honor.

El Emperador estaba pensativo y había dejado de tomar parte en la conversación.

Uno de los presentes tomóse la libertad de interrumpir sus meditaciones y le dijo:

—Y vos, Señor, no nos decis cuál es el más hermo-

so día de vuestra vida? Indudablemente que V. M. tendrá dificultad en escoger entre tantos días de triunfo.

—El día más hermoso de mi vida, respondió aquel grande hombre con gravedad, ha sido el día de mi primera Comunión....

Razon tenía el Emperador; después del día de la muerte en que el cristiano se ve libre para siempre de las penas de esta vida y entra en la eternidad bienaventurada, el día más bello de la vida es, sin duda, el día de la primera Comunión.—MR. SEGUR.

Ir por Lana....

Cuéntase de un caballero que, después de haber sido luterano y convirtiéndose al Catolicismo, fué convidado á comer por unos antiguos amigos suyos, protestantes, que estaban muy picados por su mudanza de creencias.

En medio de la comida, uno de los más exaltados que había, procuró llevar la conversación al objeto que deseaba. Habiendo recibido razones muy lógicas de su contrario, que lo hicieron callarse, y no hallando otra manera como satisfacer su venganza, apeló al insulto y dijo:

—“No conozco cosa peor que el que una persona cambie de religion; y no se puede menos de despreciar á quien tal cosa hiciere.

—Por esa misma razon, precisamente, interrumpió el católico, es que yo desprecio altamente á Lutero.

(De "El Católico" de Nicaragua.)

Fábula.

Por el viento combatida
y por las ondas herida,
cierta nave zozobró;
y cuentan, que tal desastre,
sólo á la escasez del lastre
necesario, se debió.

No he de juzgar tal frasco;
mas puesto que viene el caso,
una observacion haré:
cuando el alma es combatida
por el error, y es vencida....
¡poco lastre! ¡¡Poca fé!!

J. B. PASTOR.

(De la Voz Dominicana.)

La primera lágrima.

Al oído de Adán, con dulce acento
Seductora palabra Eva murmura;
Y se estremece Adán, y en su locura,
Quebranta del Señor el mandamiento.

Y, como ruge tempestuoso el viento
Que levanta la arena en la llanura,
Huye, con un sollozo de amargura,
El ángel de la dicha al firmamento.

Aparece el Señor; severa brilla
Su faz augusta en el tremendo juicio,
Y en dura voz fulmina sus enojos.

Callan, tiemblan y doblan la rodilla;
Y apiadado el Señor de aquel suplicio,
Concede el llanto á los dolientes ojos.

JULIO CALCAÑO,
Venezolano.

IMPRESA DE "EL COMETA," PLAZA DE SAN JOSÉ.